



M-19: DE LA LUCHA ARMADA A LA RENUNCIA A LA VIOLENCIA

Vera Grabe Loewenherz

Ex activista del M19

UNA DECISIÓN SIN RETORNO

El 8 de marzo de 1990 el grupo guerrillero M-19 se despide de dieciséis años de lucha armada, en un acto público de dejación de sus armas en un campamento en un lugar llamado Santodomingo (departamento del Cauca, suroccidente de Colombia), donde se había concentrado a lo largo del año 1989 gran parte de sus combatientes. El comandante Carlos Pizarro envuelve su pistola en una bandera de Colombia y la coloca sobre una mesa. Están presentes delegados de gobiernos de América Latina y de la Internacional Socialista, tres militares, un general venezolano, uno suizo y un experto en balística. Un jefe militar del M-19 había dado la orden: "*¡Por Colombia, por la paz, dejad armas!*"

Este acto era el desenlace de un proceso de negociaciones, reflexiones y decisiones, que tenía sus orígenes remotos en 1980, y que ahora abría la puerta a la paz como camino de la política, con sus bondades y sus dificultades. Habíamos optado libremente por la renuncia a las armas. Carlos Pizarro en un momento crítico de las negociaciones lo había llamado "*un salto al vacío y sin red*". Estábamos transitando de la democracia en armas a la lucha o trabajo por la democracia, sin más. Como personas, como colectivo. Hacía rato habíamos dejado atrás la idea de la revolución era un acto, una toma, para optar por la paz posible, como camino por hacer. Inaugurábamos un nuevo camino, lleno de incertidumbres y de preguntas, de palabras inéditas, de cosas por descubrir, por inventar, por desaprender y aprender. ¿Cómo habíamos llegado a este momento?



EL ORIGEN

El M-19 no ha sido el único ni el primer grupo guerrillero surgido en Colombia. Desde los años 50 del siglo pasado, como efecto de una confrontación armada entre los partidos liberal y conservador durante casi una década y que produjo cerca de 200.000 muertos, surgieron grupos guerrilleros como una forma de autodefensa de sectores de la población rural. Las guerrillas revolucionarias aparece en los años sesenta: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de orientación pro-cubana, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de orientación prosoviética y el Ejército Popular de Liberación (EPL) de orientación pro-china. El M--19 hace parte de lo que se ha llamado una segunda generación guerrillera en los años setenta y ochenta, así como el Movimiento Armado Quintín Lame como autodefensa indígena, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) como expresión de la división más fuerte que se dio en los sectores marxistas leninistas colombianos en los años setenta. A estos se suman otros frentes o disidencias de estos grupos armados como los Comandos Ernesto Rojas, el Frente Manuel Garnica, la Autodefensa Obrera (ADO) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS).

El surgimiento de la lucha guerrillera en Colombia se inscribe en situaciones y problemáticas de larga duración, que hacen que el surgimiento de los grupos armados no sean simplemente actos de carácter voluntarista por parte de grupos de militantes, sino una respuesta política a circunstancias históricas específicas: el conflicto agrario, la violencia como instrumento para dirimir la política, la exclusión política del Frente Nacional; el impacto de la Revolución Cubana, la acelerada urbanización del país, que sobre todo está relacionado con el origen y el carácter del M-19.

El M-19 fue constituido inicialmente por personas que habían hecho un proceso de ruptura con las FARC, que venían de otras organizaciones guerrilleras, agrupaciones políticas, de la propia ANAPO, de grupos cristianos, y personas sin militancia, profesionales y estudiantes universitarios. Esta composición definía la búsqueda de un planteamiento revolucionario diferente, que se expresaba en una simbología que no figuraba dentro de las preferencias de



otros grupos revolucionarios y de izquierda colombiano: El nombre del grupo se fundamentó en una fecha histórica: el 19 de abril de 1970 que remite a las elecciones presidenciales en las cuales el general Gustavo Rojas Pinilla, un militar retirado que había gobernado entre 1953 y 1957, en la transición de la violencia entre liberales y conservadores hacia el acuerdo bipartidista del Frente Nacional, y cabeza de la ANAPO (Alianza Nacional Popular), resultó ganador de las elecciones, pero, mediante fraude electoral, la clase dirigente proclamó ganador al conservador Misael Pastrana, quien asumió el período presidencial 1970-74. La Anapo recogía gran parte de la oposición y disconformidad contra los dos partidos tradicionales. El grupo de jóvenes que integró la naciente organización guerrillera, reivindicaba así este hecho histórico para simbolizar el desconocimiento de la voluntad popular expresada en las urnas, y la necesidad de defender la voluntad del pueblo con las armas bajo el lema: “*¡Con el pueblo, con las armas, al poder!*” El otro símbolo era la espada de Simón Bolívar, sustraída del museo de la Quinta de Bolívar, reivindicando la continuidad de la lucha por la independencia, estableciendo un vínculo entre la revolución del Siglo XX con el proceso que en el Siglo XIX. Bolívar se convirtió en referencia permanente, y el estudio del marxismo-leninismo fue desplazado por el estudio de la historia de las luchas en Colombia: los Comuneros, la guerra de independencia, los rebeldes liberales, Gaitán.

El M-19 nace en busca de ser una guerrilla distinta, no dogmática, con más preocupación política que ideológica, más urbana que rural, con nuevos lenguajes, menos sacrificiales y épicos, más cotidianos; más nacionalista y con un discurso de hermandad latinoamericana, a diferencia de los lenguajes de la izquierda que reivindicaba el odio de clase, el vanguardismo, el heroísmo, el socialismo, el sacrificio por la causa. El otro elemento cultural importante del M-19 fue postura frente a la vida: tanto en relación con el necesario disfruta aun en medio de la lucha, como frente a la población: el M-19 decidió no utilizar sus armas para generar imposiciones a la población, fue crítico con las purgas internas en la tradición guerrillera, y de eliminación de población civil bajo acusaciones de ser “enemiga”. Parte de la heterodoxia del M-19 fue su manera de conectarse con el mundo: no sólo para establecer contactos con otras organizaciones guerrilleras afines, sino a iniciativas, debates, posturas,



propuestas políticas (Internacional Socialista, etc.) y a cultivar relaciones con gobiernos nacionalistas, democráticos, abiertos a acoger propuestas como la del M-19, no sólo en América Latina sino en Europa. De otra parte los planteamientos heterodoxos del Eme, fueron elemento de debate u renovación para otros grupos armados y políticos del continente americano. Este tipo de actividad diplomática se intensificó sobre todo a raíz de la toma de la Embajada de República Dominicana, con la cual el M-19 fue conocido ampliamente en el mundo como organización armada pero igualmente como un grupo que tenía una naciente propuesta de paz.

En su desarrollo pasó por varias etapas: de la inicial acción conspirativa urbana con actos de distribución de propaganda, de alimentos, tomas de sindicatos, colegios, centros comunitarios, para generar lazos y acogida en la población, pasó a ampliarse y promover “guerrillas móviles” rurales y luego unidades de un ejército guerrillero en varias regiones rurales colombianas, para una acción militar para profundizar la confrontación. Con ese propósito igualmente fomentó la unidad con las demás guerrilleras colombianas, sí como la conformación de instancias de unidad guerrillera latinoamericana.

Una de las características del M-19 fue la realización operaciones audaces de alto impacto publicitario y político. De los más conocidos fueron: el robo de armas más de 5.700 armas de una guarnición militar (el Cantón Norte) en el norte de Bogotá en el año nuevo de 1979, mediante un túnel excavado, hecho al cual el Ejército reaccionó de manera contundente, logrando golpear a la organización, detener y someter a juicio numerosos miembros de la organización. Una segunda operación fue la toma de la Embajada de República Dominicana en Bogotá en 1980, para exigir la liberación de sus presos políticos y denunciar la crisis de los derechos humanos en Colombia, donde, después de una negociación durante 60 días con el gobierno, se produce una solución incruenta con la salida de los embajadores retenidos y los guerrilleros. Aunque no hubo liberación de presos políticos, quedó planteado el debate de la amnistía y la paz. Un tercer ejemplo fue el 6 de noviembre de 1985, cuando un grupo de 35 guerrilleros del M-19 se tomó el Palacio de Justicia en la plaza de Bolívar del centro de Bogotá para enjuiciar al gobierno por su incumplimiento



del acuerdo de paz. Luego de la negativa al diálogo por parte del gobierno, las fuerzas armadas del estado colombiano realizaron una contra-toma que dejó un saldo de más de 100 muertos, entre ellos el presidente de la Corte Suprema de Justicia y otros magistrados, guerrilleros y empleados.

CAMINO A LA PAZ: FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS

Hay factores tanto externos como internos que condujeron de la transición del M_19 de la lucha armada hacia la renuncia a las armas para asumir el camino de la lucha política legal y civilista.

FACTORES EXTERNOS:

La **creciente ‘guerra sucia’** que el país vivió en segunda parte de los años 80: los asesinatos políticos y masacres crecían; el número de víctimas civiles era mayor que los muertos que resultaban de la confrontación directa entre guerrillas y fuerzas armadas; y, en la medida que las guerrillas crecían también lo hacían los grupos paramilitares. En la medida que los grupos guerrilleros, particularmente las FARC, el EPL y el M-19 ganaban protagonismo político con los acuerdos de tregua durante la administración Betancur, los grupos paramilitares desataron una ‘guerra sucia’ que orientó contra líderes sociales y políticos, integrantes de la Unión Patriótica (UP) y el protagonismo que había alcanzado, dirigentes del periodismo, y activistas “por la vida”, por los derechos Humanos y la “apertura democrática”. El M-19 no quería seguir contribuyendo a esta confrontación que estaba afectando a la población que buscaba defender y por la que estaba luchando, así que comenzó a considerar que era tiempo de buscar alternativas para parar la guerra.

El cansancio de guerra que comenzó a vivir al país en la segunda mitad de los años ochenta, y que se expresaba en una creciente movilización por la vida y la paz. Una de las primeras expresiones fue el movimiento por la vida, que hizo su aparición pública en el primer aniversario del holocausto del Palacio de Justicia (noviembre de 1986). Poco a poco fueron ganando fuerza expresiones sociales que clamaban por la defensa de la vida, y que comienzan



a cuestionar la legitimidad de la guerra y del uso de la violencia como medio para alcanzar las transformaciones sociales que necesitaba el país. La dirección del M-19 al tomar su decisión de entrar en el proceso de paz tuvo entre sus cálculos el que existía un creciente sector de población que respaldaría una opción sincera de paz, como de hecho se dio.

La creciente conciencia de sectores del establecimiento de que era necesario **modernizar el Estado**, y ajustar la institucionalidad para poder hacer frente a la lucha contra el narcotráfico. Estos sectores, que alcanzaron especial relevancia durante la administración presidencial de Virgilio Barco (1986-1990), apostaban a un proceso de normalización democrática, que no podía tener como eje articulador una política represiva y requería ofrecer canales institucionales adecuados para el trámite de los conflictos sociales y políticos. Proponían realizar las reformas de la Constitución Nacional que fueran necesarias, negociando la protesta social y favoreciendo las opciones políticas legales frente a las opciones armadas. Esta posición gubernamental favoreció la oferta de negociación del gobierno en una Iniciativa de Paz (septiembre de 1988) y su disposición a ofrecer el trámite de reformas constitucionales que respondieran a algunas de las demandas de los grupos alzados en armas.

El problema **del narcotráfico** favoreció las posibilidades de paz en el contexto colombiano, ya que el gobierno no podía mantener confrontación armada en dos frentes distintos. Durante los años ochenta se incrementó el influjo de los narcotraficantes en la vida social y política del país, y su intento por conquistar espacios de decisión en la vida política colombiana, llevó a una confrontación entre los narcotraficantes y el Estado: el asesinato de un Ministro de Justicia, bombas contra entidades de seguridad del Estado, la explosión de un avión en pleno vuelo (1989). Como consecuencia el gobierno tuvo que enfrentar dos guerras al mismo tiempo: una, contra la insurgencia armada y, otra, contra el narcotráfico. La necesidad de resolver una de ellas fue favoreció la apertura gubernamental a una negociación de paz, con previsible necesidad de reformas políticas.



Los **límites en el proceso de unidad guerrillera** que se había iniciado en la segunda parte de la década de los ochenta. Distintas culturas políticas en los grupos guerrilleros, cada cual anteponiendo su verdad doctrinaria y estratégica a las posibilidades de articulación; tensiones como el odio que existía entre EPL y FARC desde su origen; el afán de protagonismo y vanguardismo, de los cuales el M-19 no estuvo exento ... Todo esto afectó las posibilidades de acción conjunta. Las Coordinadoras Guerrilleras, primero sin las FARC y luego con las FARC, no fueron más que una intención, sin avances significativos a nivel operativo y son una perspectiva estratégica real. Pese a esta realidad, el comandante del M-19, al borde de las conversaciones de paz con el gobierno, insistió por un proceso conjunto sin lograr una respuesta clara por parte de las demás organizaciones, de modo que el M-19 se convenció que los límites de la unidad habían llegado a su tope y que era necesario emprender solitarios el camino de la paz.

A nivel internacional, **el tránsito a la democracia que se vivió en América Latina** que tuvo impacto político sobre la dirigencia del movimiento. Las transiciones de las dictaduras del Cono Sur hacia regímenes democráticos fortaleció la percepción de la posibilidad e importancia de promover un fortalecimiento democrático en los países de la región. Por otra parte, algunos países del continente, entre ellos Colombia, promovieron el Grupo de Contadora como un apoyo político a la búsqueda de una salida negociada a los conflictos armados que se vivían en Centro América (El Salvador, Guatemala, Nicaragua). Obviamente la participación del gobierno colombiano en esta gestión diplomática internacional, planteó un interrogante hacia adentro del país: Si se favorecía una salida negociada en Centroamérica, ¿por qué no se podía impulsar algo semejante en Colombia?



FACTORES INTERNOS:

Diversas dinámicas internas llevaron al M-19 a un debate interno sobre la dirección política del movimiento, a cuestionarse si su estrategia política y militar le permitía estar en sintonía con el contexto y la vida política del país, su razón de ser como grupo guerrillero.

1. Redefinición política: la lucha por la democracia y la paz. El M-19 nace contra ortodoxia marxista de la izquierda, y en esa dirección en 1979 redefine su concepción política: proclama como su estrategia central la lucha por la democracia. Pasa de definirse como una organización que lucha por el socialismo a adoptar la democracia como fundamento de su proyecto político y militar, y a asumirse posteriormente como ‘democracia en armas’. Pese a que radicaliza su discurso entre 1975 y 1978, recobra el carácter original de una ideología amplia después de considerar que la urgencia del cambio en Colombia es de carácter democrático. “En nuestros orígenes nosotros planteamos la cuestión del socialismo ..., pero después encontramos que más que el socialismo lo que era necesario era profundizar la democracia en Colombia. ... Nosotros encontramos ese elemento de la democracia a raíz de que la reacción frente a la ofensiva militarista [...] provino de la sociedad civil, de la lucha por los derechos humanos que es una lucha democrática por excelencia. El tema de la democracia [...] se fue convirtiendo en el eje fundamental de las definiciones ideológicas del M-19” (Patiño, 2001).

En 1980, a raíz de la toma de la Embajada de la República Dominicana, el comandante del M-19, descubre que la lucha por la paz puede ser instrumento revolucionario. “A partir del proceso de negociación para buscar una salida incruenta a la toma de la embajada, Bateman vio, con claridad, que el proceso para resolver la toma a la embajada era como una maqueta de lo que podía ser la solución negociada al conflicto armado en Colombia. Ese fue el primer nombre que tuvo la paz en Colombia, la propuesta de una salida negociada a través de un diálogo, a través de una tregua y de una amnistía. La paz desde su comienzo, antes que unos contenidos, estuvo signada por unos procedimientos. La posibilidad de encontrar una salida pacífica al conflicto



político y social del país. Ese fue el primer nombre de la paz” (Patiño, 2001). De modo que estos dos conceptos, paz y democracia, perfilaron durante la década de los ochenta toda la lucha armada del M-19, y esta apuesta política de luchar por la democracia y la paz facilitó posteriormente el paso hacia una paz negociada.

2. La guerra llevada hasta su límite: a partir de 1985 el M-19 llevó la guerra hasta el límite con la configuración de ‘fuerzas especiales’, el intento de formar un ejército con el Batallón América, el impulso a las milicias urbanas y a la coordinación de los grupos guerrilleros. Había en ese momento al interior del Eme una fuerte mentalidad guerrera, que llevó a priorizar lo militar y la profundización de la guerra en los planteamientos políticos y desarrollos organizativos del grupo armado. Sin embargo, los hechos militares significativos que se realizaban, no tenían impacto político, y se generó una reacción negativa en el Estado y las fuerzas militares, fortaleciendo los sectores opuestos a impulsar reformas sociales y políticas y a profundizar un proceso de paz con los grupos guerrilleros.

No obstante la insistencia en la acción militar, el M-19 se sintió “atravesando un desierto” (expresión de Carlos Pizarro, comandante general en ese momento), ya que no sólo la población no lo respaldaba metiéndose masivamente a la guerra, sino que mostraba cada día más cansancio de guerra. No sólo se pulsaba simpatía de la población con un proceso de paz que llegara a acuerdos definitivos con los grupos guerrilleros, sino que surgía el ‘movimiento por la vida’ para abogar por el respeto a la vida de los líderes sociales y políticos que siendo víctimas de las balas de los actores armados, particularmente de los crecientes grupos paramilitares, y había un creciente cuestionamiento a “la combinación de las formas de lucha” (armadas y no armadas), tesis desarrollada por los grupos revolucionarios en Colombia, y a la lucha armada como camino de transformación.

3. Debate sobre los riesgos del autoritarismo en las organizaciones guerrilleras: en diciembre de 1985 en el municipio de Tacueyó (Cauca), aparecen enterrados en fosas comunes los cadáveres de 163 guerrilleros



pertenecientes al grupo guerrillero Ricardo Franco, una disidencia de las FARC. Habían sido asesinados por sus propios jefes, resultado de una purga interna. En la medida que el M-19 venía concertando operaciones conjuntas con este grupo, los hechos de Tacueyó desataron un serio cuestionamiento interno sobre la relación entre guerra y autoritarismo, sobre las consecuencias perversas que ello podría tener en el esfuerzo por construir un país más justo y democrático. Hablar de luchar por democracia y derechos humanos comenzaba a ponerle un límite ético a las armas y a afianzar la necesidad de coherencia en una apuesta clara y transparente por la democracia, tanto en el ámbito político como a nivel interno.

Carlos Pizarro afirmaba: *“Lo más fácil, lo que hemos vivido por tantos años en Colombia, es que en nombre de la revolución se termine asesinando a los principios que la han inspirado.”*¹ Y complementaba Alvaro Fayad, entonces comandante del M-19:

Si en el movimiento revolucionario no logramos que cada voluntad y cada arma se indigne contra la injusticia en este país y se alce a la rebelión contra la injusticia por quien sea; si no hacemos de la revolución, de la verdad, **la democracia**, el respeto al hombre, a las opiniones, a los grupos sociales diferentes a nosotros, de verdad no vale la pena combatir. Si el mundo que vamos a construir no nos da una sociedad alegre, vital, con respeto a la persona y a la diversidad, hemos fracasado.²

4. Incidencia del liderazgo dentro de la organización: En cuarto lugar, el tema del liderazgo al interior del M-19 también jugó como un papel importante en su proceso de paso de la lucha armada a la política legal. En otras palabras, la capacidad de su dirección para conectar políticamente con el país sería un elemento crucial en este cambio. De un liderazgo indiscutido del primer

¹ Documento M-19. Una revolución abierta al mundo. Enero de 1986.

² *Ibíd.*



comandante, Jaime Bateman, desde el proceso de configuración del M-19 hasta su muerte en un accidente aéreo (1973-1983), dentro de la organización, tanto a nivel militar como en su visión política, que le permitía tener una proyección que iba más allá de los límites de la misma organización guerrillera, el M-19 pasó por una fase de fragilidad en el mando en cuanto a iniciativa y reconocimiento político y asertividad militar, disputas al interior de la organización entre los distintos liderazgos que se venían afianzando dentro del M-19, a una nueva comandancia en 1985 que sentía que tenía que demostrar que tenía los méritos para serlo, lo que se ve reflejado en la prioridad que da al accionar militar. El M-19 experimentó, en medio de la confrontación con el Estado, pérdidas grandes a nivel de mandos por la muerte de algunos de sus más reconocidos dirigentes en manos de las fuerzas armadas del Estado. “Esta larga cadena de muertes en las filas del M-19 [...] estaba logrando minar su estructura, su capacidad política y militar; la alta cantidad de pérdidas en vidas humanas mostraba a las claras una decisión de aniquilamiento por parte de las autoridades contra el M-19; también mostraba sus propias debilidades y errores” (Villamizar, 1995:475).

En 1985, Carlos Pizarro asume la comandancia del M-19, con el reto de hacer frente a las fisuras que se venían presentando en la unidad al interior de la organización guerrillera. Dada su capacidad militar, tenía la autoridad suficiente para hacer frente a esta desarticulación y recuperar la capacidad de una apuesta colectiva por parte del grupo armado, liderando un proyecto político hacia la paz. Pizarro intuyó que la posibilidad que tenía el EME de recuperar su protagonismo político estaba en una apuesta decidida y clara por la paz, y se la jugó sin ambigüedades en esa dirección.

5. Replanteamiento estratégico: Es importante tener presente un replanteamiento estratégico clave del M-19, que recogió en gran medida el impacto que las causas mencionadas habían tenido en la organización guerrillera. En enero de 1988 la organización se reencuentra en una reunión de su Comandancia, dirección y militantes de todas las estructuras políticas y militares, para remirarse críticamente como organización y pensar en cómo “reproyectarse” políticamente, reconociendo la situación de crisis por la que



pasaba tanto la organización como el país. Una fórmula de solución de la crisis estuvo ligada a un replanteamiento de su línea estratégica de confrontación militar que había profundizado en los últimos años. La consigna que sintetizó dicho replanteamiento fue: “¡Vida a la nación, paz a las fuerzas armadas, y guerra a la oligarquía!”. Ello significó, en primer lugar, apostar por la defensa de la vida de la población afectada por un espiral de ‘guerra sucia’; en segundo lugar, parar la guerra con las fuerzas armadas del Estado, ya que los muertos, de un lado y otro, eran gente del pueblo; y en tercer lugar, poner el foco en lo crucial: la lucha contra una dominación oligárquica que no permitía una convivencia sin violencia y tampoco consolidar una verdadera democracia. La bandera de la paz era, por tanto, la clave para recuperar la sintonía con el país, para volver a tener alguna incidencia en la vida política.

LA TRANSICION HACIA LA PAZ: CONSOLIDACION DE UNA DECISION

No hay camino a la paz, la paz es el camino
Gandhi

Tal vez uno de los mayores factores para afianzar una decisión de paz en gestación del proceso, que aportó pistas y pautas a la estrategia de transición de la guerra a la paz. La reconexión del M-19 con la sociedad colombiana se recuperó cuando volvió a reconectarse con una apuesta por la paz, esta vez desde una nueva concepción.

CAMBIO EN LA CONCEPCIÓN DE PAZ: DEL CAMBIO PARA LA PAZ A LA PAZ PARA EL CAMBIO.

Para entender la forma como el M-19 llegó a asumir el camino de una negociación de paz con el gobierno es necesario tener en mente el debate político interno que produjo un cambio en su línea estratégica y, por tanto, en la visión que tenía de la paz: “Los del M-19 empezamos a entender esas cosas a comienzos de 1980, a raíz de la toma que un comando nuestro hizo de la Embajada de la República Dominicana para exigir la libertad de nuestros



presos y donde, por primera vez, el tema de la paz aparece como una iniciativa desde las filas de la insurgencia. Eso fue un quiebre ideológico porque nosotros, los revolucionarios latinoamericanos, nacimos influenciados por fenómenos como la revolución cubana, que tenía la consigna de ‘vencer o morir’, no de negociar, no de conciliar. Entonces atreverse a plantear la salida negociada era una herejía absoluta” (Patiño, 2001). La propuesta que hizo el M-19 en ese momento comprendió tres componentes: la tregua en el enfrentamiento armado, el diálogo nacional y la derogatoria del Estatuto de Seguridad. A esta propuesta de paz de la insurgencia el gobierno de entonces (Turbay Ayala) respondió negándose a cualquier tregua y a cualquier diálogo político con la insurgencia. Se limitó a tramitar una amnistía bastante restringida en el Congreso de la República, que fue rechazada por los grupos guerrilleros: la simple amnistía no era la paz.

Cuando un nuevo gobierno, Belisario Betancur llega a la presidencia, cambia la perspectiva gubernamental en relación con la paz: asume como propias las banderas que estaba planteando la insurgencia, en particular el M-19, y promueve un gran diálogo nacional y acuerdos de tregua con los grupos guerrilleros dispuestos a ello. De hecho, se firman acuerdos de tregua con las FARC, el M-19, el EPL, el ADO y con algunos sectores del ELN. Sin embargo, la ruta del diálogo nacional que plantea el gobierno no cuenta con el respaldo político necesario para generar cambios y una ampliación de la democracia y la paz como se esperaba. Ni los militares ni los sectores dominantes lo apoyaron, pero tampoco las guerrillas, entre ellas el M-19, estuvieron dispuestas a jugársela estratégicamente por la paz. La paz ganó importancia en el discurso, pero seguía siendo un discurso de guerra, es decir, la paz se seguía levantando como una bandera táctica. La apuesta estratégica siguió siendo formar un ejército que garantizara la fuerza necesaria para llegar a ser gobierno.

Luego de los hechos del Palacio de Justicia y de la soledad política que vino después, el M-19 asumió una perspectiva estratégica de la paz, ya que sintió que esta opción no sólo tendría la capacidad de reconectarlos con el país, sino también porque se convenció que podía ser revolucionaria en el contexto



colombiano: “Fue el M-19 la primera organización insurgente que descubrió que la paz en Colombia podía ser un elemento transformador, podía ser un elemento revolucionario. Porque en Colombia, durante los últimos cincuenta años, la violencia se había vuelto un ejercicio ligado con el poder, para mantenerlo, para conseguirlo, o para ejercerlo. ... El M-19 descubre que la paz puede ser un elemento muy importante para cambiar eso. Es decir, la clase dirigente colombiana, mirada globalmente, es poco amiga de la paz porque ha logrado incorporar la violencia al mantenimiento del estatus quo, y con ello ha generado una manera de gobernar.... en fin, para tener una cierta legitimidad en el manejo de un Estado donde el elemento de la fuerza es muy importante” (Patiño, 2001).

DE LA LUCHA CONTRA LA OLIGARQUÍA A LA RECONCILIACIÓN POLÍTICA.

El punto de partida fue el secuestro de un dirigente conservador excandidato presidencial, Álvaro Gómez. Lo que comenzó como una acción de guerra terminó en un proceso de concertación en la medida que la dirección del M-19 percibió la oportunidad que se habría para la concertación en las reacciones de los distintos sectores políticos y sociales ante el hecho del secuestro. Esta concertación tuvo distintos momentos, pero posiblemente el más importante fue una reconocida Cumbre política (1988), que aun sin la participación del gobierno, volvió a abrir las puertas para un proceso de paz.

La propuesta inicial del gobierno del presidente Barco era poco más que un itinerario de desmovilización, sin mayor contenido político, mientras el M-19 planteaba una propuesta de negociación eminentemente política. La ruta que finalmente se asumió para la negociación de paz fue el resultado de la confluencia de estos dos aportes: el del gobierno y el del grupo guerrillero. Con los hechos del Palacio de Justicia aun frescos en la opinión pública y en el gobierno mismo, había que superar una alta dosis de desconfianza para embarcarse en una negociación de paz con la guerrilla, sobre todo con el M-19. Sin embargo, lo que permitió generar confianza al gobierno fue un nuevo planteamiento del M-19: pasaba de la paz armada a la disposición al desarme.



Era clave construir una interlocución entre gobierno y guerrilla, que se favoreció con actitudes y reconocimiento del otro como interlocutor válido.

El esquema de negociación se fue construyendo, sobre dos puntos de partida: una iniciativa de paz del gobierno y una de la guerrilla. La iniciativa del gobierno, esencialmente procedimental, contemplaba tres fases: 1) Una fase de distensión, para crear un ambiente de credibilidad y confianza, mediante una manifiesta voluntad de reconciliación por parte de los grupos guerrilleros; 2) una fase de transición, con el objeto de iniciar el tránsito hacia la normalidad institucional y el regreso a la democracia de los grupos alzados en armas; y 3) una fase de incorporación, donde se daría la reintegración plena de los alzados en armas a la vida social y política del país contando con las garantías y estímulos necesarios para tal fin (indulto, garantías para la participación electoral, medidas de asistencia económica temporal, esquemas de seguridad y protección de la vida de las personas incorporadas, y diálogos regionales para recoger las iniciativas que contribuyan a aclimatar la convivencia, la normalización y la reconciliación). La iniciativa del M-19 contenía los que Carlos Pizarro llamaba “las tres grandes rectificaciones” para superar la crisis colombiana: 1) Una nueva Constitución que, en sus contenidos y en sus formas, se convierta en un auténtico tratado de paz; 2) un plan de desarrollo económico concertado regional y nacionalmente, que sirva como guía en el avance hacia la prosperidad con justicia social; 3) una filosofía de convivencia, unidad nacional y soberanía, que oriente la definición de una política única para las armas de la República, y que se concrete en un manejo democrático del orden público y en el restablecimiento del imperio de la justicia, dentro de un marco de garantías para el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos.

Una de las decisiones para facilitar la negociación fue la concentración de la fuerza militar prioritariamente en el campamento de Santo Domingo (departamento del Cauca, al suroccidente del país), que facilitó la “separación de fuerzas” con una “franja desmilitarizada”³ entre este sitio y las poblaciones

³ Aunque en el proceso del M-19 no hubo un tercer actor (como los cascos azules de la ONU) que garantizara una tregua y separación de las fuerzas, el diseño de su ubicación en el campamento de Santo



que se encontraba más abajo en la montaña, así como la generación de una virtual tregua bilateral. Allí fueron llegando procedentes de los distintos frentes y sitios donde se encontraban esparcidos en el territorio nacional.

Se trabajó sobre cuatro escenarios de concertación y negociación:

- Discusión y negociación bilateral entre el Gobierno y el M-19, básicamente en el campamento de Santo Domingo.
- Acuerdos políticos que se dieron a través de la Mesa de Trabajo por la Paz y la Reconciliación Nacional (instalada el 3 de abril de 1989), en la cual participaban las expresiones políticas legales, el gobierno y el M-19, abierto a la participación de otras guerrillas que quisieran incorporarse a este proceso.
- Las Mesas de Análisis y Concertación, complementario del segundo, un escenario mucho más abierto, donde participaron organizaciones y expresiones regionales y sectoriales para discutir los temas sustanciales de un eventual pacto político, cuyos contenidos se convertirían en leyes de la República o decisiones del Ejecutivo.
- Y la preparación para la construcción de un movimiento político de carácter civil, que se hacía con la gente que los visitó en el campamento de Santo Domingo, y con la cual se establecieron compromisos políticos para la participación electoral del M-19 después de la desmovilización.

Otro eje, de “Nuevo Entendimiento y Reconciliación”, se empezó a construir informalmente con distintos actores, por fuera de los escenarios pactados. Con las otras guerrillas, sin éxito al comienzo, pero que luego, a mediados de 1990 tres grupos guerrilleros, el EPL, el PRT y el Quintín Lame, empezaron a gestar acuerdos de paz que firmaron en 1991. Con algunos dirigentes políticos, especialmente con aquellos con los que habían tenido una confrontación más aguda. Con los militares Pizarro tuvo gestos de diálogo y reconciliación. Con la

Domingo fue de hecho el de mantener separadas las fuerzas insurgentes mediante su concentración en un área y la creación de una zona desmilitarizada, tal y como puede observarse en otros acuerdos de cese al fuego (Cf. Fisas y Herbolzheimer, 2007).



contrainsurgencia ilegal en reuniones con las Autodefensas del Magdalena Media, las cuales terminaron desmovilizándose en 1992.

DE LA AUDACIA DEL LÍDER A UNA DECISIÓN DEMOCRÁTICA.

El inicio del proceso dependió mucho de la visión e intuición de Carlos Pizarro y la autoridad que tenía en la militancia del M-19, sobre todo en el sector destinado a la dinámica militar. El reconocimiento que tenía Carlos Pizarro en lo militar, le permitió tener credibilidad para plantear una negociación de paz. Se puede decir que aquí operó lo que opera en las estructuras jerárquicas: el comandante no se equivoca. El paso a la paz era seguir al comandante.

Pizarro se arriesgó a firmar de manera solitaria y audaz a comienzos de 1989 una declaración con el Gobierno Nacional, mediante la cual se daba comienzo a un proceso de paz: no fue consultada con el conjunto de la organización, ni siquiera con la dirección del M-19, y planteaba como remate del proceso la desmovilización del M-19, algo que hasta entonces era impensable. A partir de allí fue construyendo un consenso interno, y a realizar durante todo un año una labor de creación de conciencia en el conjunto de la militancia para asimilarla la posibilidad del desarme. “Había una comprensión política teórica, pero había una gran dificultad de interiorizar el significado que eso tenía en cuanto a la vida personal de toda la gente que hacíamos parte del M-19. Pizarro con esa declaración del 10 de enero de 1989, empezó a poner las cosas en el punto. Las armas como fetiche para clasificar posturas revolucionarias quedaron definitivamente cuestionadas” (Patiño, 2001)

LA PEDAGOGÍA DE UN PROCESO.

El mejor argumento en pro del proceso fue la dinámica misma del proceso. No todos los militantes del M-19 estábamos convencidos de la pertinencia de avanzar, sin retorno, hacia la paz. Sin embargo, la discusión interna y la dinámica política que se dio en el campamento de Santo Domingo fue



convenciendo aún a los más renuentes. Una de las partes más difíciles del proceso fue el reto de manejar la angustia que vivía la base de la organización por la incertidumbre que implicaba la desmovilización, ya que el paso a la vida civil no sólo quitaba el referente colectivo que los articulada y daba identidad, sino que también implicaba perder el reconocimiento social y político que tenían por el hecho de ser guerrilleros, de portar un arma.

El campamento se convirtió en un lugar de peregrinación popular, movilización social y comunicación de masas. La oficina de prensa ubicada en Santo Domingo un sitio central del campamento. Líderes sociales, estudiantes, representantes de organizaciones y grupos políticos, gente del común, iban a Santo Domingo para contactar y debatir con los guerrilleros. Y esta dinámica de masas nos fue mostrando que la decisión por la paz era acertada. Por eso, en su X Conferencia, que el M-19 celebró en octubre de 1989, se votó democráticamente para decidir si el movimiento dejaba las armas y se reintegraba a la vida civil para formar un partido político, los resultados fueron contundentes. De 230 votos emitidos, 227 fueron a favor de la desmovilización como grupo armado.

LA PAZ: UNA DECISIÓN MÁS ALLÁ DE LA NEGOCIACIÓN.

Resultado del trabajo de las mesas de concertación de análisis fueron miles de propuestas y reformas en temas socioeconómicos, de justicia y políticos, que finalmente fueron recogidas en un consenso plasmado en un Pacto Político por la Paz y la Democracia, al cual se agregó un acuerdo sobre favorabilidad política. Además, en una segunda parte, el Pacto Político contenía lo referente a los mecanismos para lograr la normalidad jurídica para los desmovilizados, que se concretó y aprobó en una Ley de Indulto. Sin embargo, el gobierno unió la primer parte, concerniente a las reformas sustanciales, a una Reforma Constitucional que contenía reformas a la justicia para combatir al narcotráfico, incluso la institucionalización de la extradición.

Esta conjunción reventó. Porque, en diciembre, a la hora de votar la reforma constitucional en el Congreso, cuya clase política había estado distante del



proceso de paz, el tema de la extradición se volvió principal punto de divergencia entre Congreso y Gobierno, y la reforma se hundió. Así el Acuerdo Político mediante el cual el M-19 pactó la dejación de armas fue más una carta de intención que un Acuerdo en firme.

¿Volver a la guerra? ¿Seguir en su apuesta por la paz a pesar del incumplimiento de parte del gobierno y los partidos políticos? Había todos los argumentos que justificaban una decisión por parte del M-19 para volver a la guerra. No obstante, la decisión fue la de reafirmar su voluntad de paz. Carlos Pizarro hablaba de “un salto al vacío y sin red protectora”: seguir con el proceso de desmovilización y dejación de armas.

Los principales dirigentes del M-19, Carlos Pizarro y Antonio Navarro, amparados por una mínima seguridad jurídica, se movilizaron del campamento a Bogotá, para desempantanar el proceso y buscar, en vísperas de la elección de nuevo presidente, como garantía el compromiso de los precandidatos para la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Igualmente, la Registraduría Nacional accedió a inscribir las listas de los desmovilizados del M-19 para las elecciones de Marzo de 1990, donde se votaba para Congreso, departamentos, municipios. Por iniciativa de grupos pro-constituyente, se introdujo en esas elecciones una séptima papeleta para darle piso a las aspiraciones de un escenario autónomo para las reformas. La simpatía y el apoyo que generó la presencia en Bogotá de los dirigentes del M-19, expresada en concentraciones multitudinarias, despejó las dudas: la decisión de paz era lo correcto en ese momento, a pesar de todas los obstáculos que el proceso tenía, a pesar de que la favorabilidad política pactada no se había concretado, a pesar de lo incierto que era aún el proceso de reinserción. Se decidió constituir un movimiento político y continuar, sin armas, la lucha que habían emprendido dieciséis años atrás.



LA PAZ: CAMINO, LENGUAJE Y ESCENARIO.

Después de la dejación de las armas, el M-19 se metió a fondo en la construcción de una fuerza política con otros sectores de izquierda y democráticos, y participó en las elecciones para Congreso y municipios. La votación que obtuvo, después de una campaña de pocos días, fue una prueba de la acogida del proceso. La popularidad de Carlos Pizarro, proclamado candidato presidencial luego del asesinato de otro líder de la izquierda democrática, Bernardo Jaramillo, aumentaba rápidamente, cuando a los 40 días de iniciado el proceso, fue asesinado en un avión en plena gira política. Sin embargo, el M-19 decidió continuar con el proceso y apoyó a Antonio Navarro como sucesor de Pizarro.

El escenario de la paz se trasladó ahora a la Constituyente. La paz inicial del M-19, y el impulso a la apertura impulsada por el movimiento pro-constituyente y el gobierno de Gaviria, ayudaron a abrir paso a la Asamblea Constituyente y animaron al resto de la insurgencia a medírsele a una paz negociada. El EPL, el Quintín Lame, el PRT, entraron en conversaciones con el gobierno nacional, las cuales se aceleraron a lo largo de 1991 con la convocatoria a la Asamblea Constituyente, ya que su desmovilización se convirtió en precondition para participar mediante la obtención de obtener varios escaños en la Asamblea Constituyente. En el transcurso de las deliberaciones, las FARC abrieron de nuevo la interlocución con el gobierno nacional que se había perdido a raíz de la toma de La Uribe por parte del Ejército Nacional el día de elección de la Constituyente. Esa interlocución se oficializó como proceso en los diálogos de Caracas y Tlaxcala, los cuales fueron posteriormente cancelados por las FARC y el Gobierno de Gaviria a través de sus respectivos comisionados.

Aun así, la paz siguió teniendo efecto: un importante sector del ELN, agrupado bajo el nombre de Corriente de Renovación Socialista, decidió sumarse a la aventura de la paz en 1994. Lo propio hicieron los milicianos en Medellín, lo mismo que grupos rezagados del EPL, como el Frente Francisco Garnica.



¿LA PAZ, UN NUEVO PARADIGMA REVOLUCIONARIO?

Para cerrar, quiero proponer algunos puntos que sustentan esta afirmación para el caso de Colombia en ese momento:

- ❖ La sola consideración de una paz negociada y el surgimiento de un nuevo actor político, dieron al traste con uno de los pilares de los círculos de poder establecidos, el bipartidismo, y significaron la posibilidad inaudita de cuestionar la legitimidad total del régimen y concederle a la insurgencia un espacio de esa legitimidad.
- ❖ Para las vanguardias insurgentes era una herejía ideológica e histórica la renuncia a la revolución, la transacción con el enemigo de clase, la claudicación a la toma del poder mediante la victoria armada. De modo que la sola posibilidad de hablar de “paz negociada” cuestionó las sacras doctrinas y los principios que regían tanto al establecimiento como a la insurgencia, y que continúan movilizandando la violencia en Colombia, en un sistema cerrado referido a un punto externo (toma de poder y seguridad), dentro de una idea religiosa de estas violencias.
- ❖ Plantear la dejación de las armas, es decir la renuncia a la violencia desde la guerrilla, fue un hecho inédito para Colombia. Las armas dejan de ser un principio y pasan a ser un instrumento que puede tener sentido o no.
- ❖ A pesar de existir un proceso de negociación con el gobierno y de una paz concebida como solución negociada, se va más allá: el peso está en la decisión política del M-19; por tanto, no se trata de la paz como negocio, sino de una decisión libre y soberana. Por lo anterior, esta paz tiene un contenido de gratuidad, superando la ética del intercambio y del contrato.
- ❖ La renuncia a la violencia es un principio de ejercicio gradual de la no violencia, que permite generar un acercamiento diferente a la relación con los otros, pues se libera a los partícipes de la lógica de la guerra.
- ❖ En varias alocuciones el M-19 mencionó, a partir de entonces, “un cambio de la historia”, entendido ya no como un cambio revolucionario mediante la toma del poder, sino de una historia construida sobre otros presupuestos



ajenas a la idea de la “guerra como motor de la historia” y “la violencia como partera de la historia.”⁴

- ❖ El M-19 inaugura una visión nueva del poder, aún incipiente y poco desarrollada en nuestro medio, a la cual se refiere Mario López⁵: el poder como la sustracción de uno de los factores de violencia (él mismo M-19) del enredo de violencias y guerras entrecruzadas, para aportar a una salida a la crisis y generar procesos de transformación; y el poder en movimiento, entendiendo el valor de los procesos como generadores del cambio.
- ❖ Plantear la paz de este modo significa una ruptura de hecho del círculo de la violencia: ya no hay una retroalimentación de justificaciones violentas o de violencias justificadas.
- ❖ Mientras la guerra es funcional a las lógicas del establecimiento, la paz hace aflorar los conflictos, contribuye a desmontar las lógicas de la exclusión y jerarquización, es decir, los sustentos del régimen oligárquico al cual se propuso combatir en M-19 en su origen: la prueba está en el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente, que permitió el reconocimiento de una sociedad plural y el desmonte, en principio formal, de las estructuras de privilegios históricos.
- ❖ Ni en la mente del establecimiento ni en las vanguardias del antiestablecimiento podía haber la idea de un nuevo pacto social y político que fuese el fruto de una negociación que supera la lógica de los pactos de vencedores y vencidos porque surge del reconocimiento compartido de la crisis, visión que en Colombia es todavía difícil de aceptar porque la inercia mental establecida impide ver una paz diferente a la *pax romana*: lo comprobamos en reiteradas afirmaciones posteriores a los acuerdos, donde se sigue repitiendo que el M-19 pactó porque fue derrotado militarmente.
- ❖ Los planteamientos del M-19, vistos en perspectiva histórica, no fueron más allá de un ideario democrático republicano; sin embargo, en un país donde no hubo siquiera una revolución liberal a fondo, hacer de la

⁴ Lema de afiche de campaña presidencial de Carlos Pizarro antes de y asesinato el 26 de abril de 1990.

⁵ LOPÉZ, Mario. La noviolencia como alternativa política. En: *La Paz imperfecta*, recopilación realizada por Francisco Muñoz (Ed.). Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos, 2001, ps. 209-228.



institucionalidad democrática una demanda y un ejercicio consecuente, en una revolución, tanto para el establecimiento como para los esquemas de pensamiento tradicional de la izquierda.

BREVE CRONOLOGIA DEL m-19:

- El 19 de abril de 1970. Para las elecciones presidenciales el general Gustavo Rojas Pinilla, exjefe de gobierno, encabeza la ANAPO (Alianza Nacional Popular), y gana las elecciones. Sin embargo, es proclamado ganador al conservador Misael Pastrana, quien asume la presidencia 1970-74.
- 1974: Con la sustracción de la espada de Simón Bolívar del museo de la Quinta con su nombre, el M-19, hace su aparición pública como movimiento guerrillero, reivindicando el 19 de abril de 1970 como fecha en que fue desconocida la voluntad popular en las elecciones.
- 1978-79. Mediante un túnel, el M-19 sustrae más de 5.700 armas de un depósito de armas del ejército colombiano al norte de Bogotá. La reacción del ejército es inmediata y se desata una ola de allanamientos, detenciones y torturas sin precedentes, que afecta no sólo al M-19 sino a amplios sectores poblacionales sin ningún tipo de relación con el movimiento. Al final de 1979 han sido puestos en prisión casi todos los cuadros medios y la dirección.
- 1979. Se realiza un Foro de Derechos Humanos en respuesta a las detenciones y torturas masivas de ciudadanos, activistas, defensores de Derechos Humanos, artistas, intelectuales, periodistas. El M-19 realiza su Séptima Conferencia, en la cual se redefine como “democracia en armas”.
- 1980. Febrero 27- abril 27. El M-19 se toma la Embajada de República Dominicana para exigir la liberación de los presos políticos y denunciar la



crisis de los Derechos Humanos en Colombia. Después de una negociación durante 60 días, se produce una solución incruenta con la salida de los embajadores retenidos y los guerrilleros. No hay liberación de presos políticos, pero queda planteado el debate de la amnistía y la paz. El gobierno Turbay presenta un proyecto de ley de amnistía en el Congreso que el M-19 rechaza por ser un proyecto condicionado a la rendición de los alzados en armas. Se inicia entonces la lucha por parte de sectores políticos democráticos, familiares de presos políticos y organizaciones sociales por una amnistía amplia y sin recortes.

- 1981-1982. Las guerras por la paz: El M-19 realiza una serie de acciones militares en el marco de la promoción y lucha por su propuesta de paz que viene planteando desde la toma de la Embajada: levantamiento del Estado de sitio y derogatoria de Estatuto de Seguridad; amnistía general y sin condicionamientos; y diálogo nacional.
- 1982. Es elegido Belisario Betancur presidente, quien había enarbolado la bandera de la paz durante su campaña y establece diálogo con las guerrillas M-19 y EPL. El Congreso aprueba una ley de amnistía, luego de una serie de contactos entre el jefe del M-19 y dirigentes políticos. Los presos políticos salen de la cárcel a finales de 1982.
- 1984. Después de meses de actividad militar y de gestiones entre dirigentes del M-19, EPL, ADO y delegados del gobierno, el gobierno de Betancur y tres grupos guerrilleros firman un Acuerdo de Paz, de “Tregua y Diálogo Nacional” en las poblaciones de Corinto, El Hobo y Medellín.
- 1984-1985. En un proceso con escaso apoyo por parte del establecimiento, de animadversión por parte de sectores del gobierno y de oposición de las Fuerzas Militares, y sobre una tregua en permanente tensión, comisiones de diálogo del M-19 y del EPL adelantan una intensa actividad de movilización y el llamado “Diálogo Nacional”. La tregua queda rota en junio de 1985, luego de un atentado a Antonio Navarro y otros dialogantes guerrilleros, y se reactiva la confrontación de parte y parte.



- 1985. Noviembre 6 y 7. Un grupo de 35 guerrilleros del M-19 se toma el Palacio de Justicia en la plaza de Bolívar del centro de Bogotá para enjuiciar al gobierno por su incumplimiento del acuerdo de paz. Luego de la negativa al diálogo por parte del gobierno, fuerzas de todas las armas del estado colombiano realizan una contratoma que deja un saldo de más de 100 muertos, entre ellos magistrados, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, guerrilleros y empleados.
- 1986-87: El M-19 participa en la organización de la Coordinadora Nacional Guerrillera, compuesta, además del M-19, por el ELN, EPL, PRT, Patria Libre. Se constituye la Coordinadora Simón Bolívar, con la incorporación de las FARC.
- 1988. Enero. El M-19 realiza una reunión nacional para analizar la situación del país, en busca de darle sentido a su actuación y poder cumplir un papel de salida a la crisis nacional. Declara terminada la confrontación con las fuerzas armadas y plantea como ejes de su lucha: “vida a la nación, paz, a las fuerzas armadas; guerra a la oligarquía”.
- 1988. Secuestro del dirigente de derecha Álvaro Gómez por el M-19, hecho que se convierte en prólogo de un nuevo proceso de paz. Se realiza una Cumbre por la Reconciliación en Bogotá, producto de la liberación de Gómez Hurtado.
- 1989. Se inicia el año con contactos entre el gobierno y la comandancia del M-19. Se establece un campamento en la población de Santodomingo (Cauca) desde donde se adelantan las conversaciones. En Bogotá se impulsan Mesas de Concertación y Análisis donde se promueven y se recogen propuestas de transformación en temas sociales, políticos, jurídicos, económicos, con amplia participación.



- 1989. Septiembre. En su X Conferencia el M-19 vota por la dejación de armas como resultado de las negociaciones, decisión que se mantiene a pesar de la caída de las reformas en el Congreso de la República.
- 1990. El 9 de marzo el M-19 firma un acuerdo de paz que conduce a hacer dejación de sus armas y a conformarse como movimiento político legal. participa con candidatos propios, producto de la coalición con otras fuerzas, en las elecciones municipales y de Congreso. El 26 de abril es asesinado el comandante y principal gestor del proceso, entonces candidato presidencial, Carlos Pizarro. Sin embargo, el M-19 continúa en su decisión de paz y participa en las elecciones presidenciales.
- 1990. Un acuerdo político apoyado por la decisión de las altas instancias de la justicia colombiana convoca a la realización de una Asamblea Nacional Constituyente. En las elecciones para escoger los constituyentes, la AD-M-19 se constituye en la tercera fuerza con 19 de 70 delegatarios.
- 1991. Las deliberaciones y decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente llevan a la promulgación de una nueva Carta Política.
- 1991-1994. Otras organizaciones guerrilleras, como el EPL, el PRT, el Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista (desprendimiento del ELN), así como fuerzas milicianas, realizan su propio proceso de paz, participan en la Constituyente, pactan su reinserción, para sumar más de 8000 combatientes movilizados hacia la paz durante este periodo.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUDELO, Carlos. *La combinaison de toutes les formes de lutte*. París, Memoire DEA, IHEAL, 1996.
- ARENDT, Hannah. *De a historia a la acción*. Paidós. Barcelona, 1999
- BARAMENDI, Justo; BAZ, María Jesús (eds): *Identidades y memoria imaginada*. Publicaciones Universitat de Valencia, Sueca, 2008
- BECASSINO, Ángel. M-19, *El Heavy Metal Latinoamericano*. Fondo Editorial Santodomingo, Bogotá, 1989.
- BEHAR, Olga. *Las guerras de la Paz*. Planeta, Bogotá, 1985 y 1990 (11 edición)
- BIANBURO J.A. y ETXEBERRIA, X. (Ed.) *Pensando en la violencia*. Bakeaz, Bilbao, 1994
- BOBBIO, Norberto. *Teoría general de la política*. Editorial Trotta. Madrid, 2003, Bogotá, 1999
- COKER, Christopher. *Humane Warfare*. Routledge, London, 2002
- COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA: *Colombia: Violencia y democracia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.
- COMISIÓN DE SUPERACION DE LA VIOLENCIA. *Pacificar la paz*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1992
- DABAG, Moiran; KAPUST, Antje, WALDENFELS, Bernhard (Ed.) *Gewalt (Violencia)*. Wilhelm Fink Verlag, München, 2000
- De ROUX, Francisco, S.J. *Los precios de la paz*. CINEP, Bogotá, 1987

- FERRERO, Guglielmo: *Poder: los genios invisibles de la ciudad*. Tecnos, Madrid, 1998

- DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. Taurus, Bogotá, 1999



- DIAZ, Amparo; VILLAMIZAR, Darío (Ed.). *Acuerdos de paz*. Presidencia de la República, Red de Solidaridad Social, Programa para la Reinserción. Bogotá, 1999
- GALTUNG, Johan. *Frieden mit friedlichen Mitteln*. Leske+Budrich, Opladen, 1998
- GARCÍA DURAN, Mauricio; GRABE, Vera; PATIÑO, Otty. *M-19: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país*. Estudio de caso para Instituto Berghof, Berlín. Bogotá, 2006.
- GARCIA, Mauricio. *Procesos de paz*. CINEP, Bogotá, 1992.
- GOIBURO, Jacinto. *Fuertes contra la Violencia*. Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca, 1996.
- GRABE, Vera. *Razones de Vida*. Planeta, Bogotá, 2000.
- _____ *La paz: un nuevo horizonte revolucionario – Una búsqueda en la historia y trayectoria del M-19*, Tesis para DEA, Universidad de Granada. Bogotá, 2003
- _____ 'Peace processes 1990-1994', in Mauricio García-Durán (Ed.), *Alternatives to war: Colombia's peace processes*, Accord 14, London: Conciliation Resources. 2004
- _____ *Paz en la historia*. Colombia 1980-1990.(El efecto paz: perspectiva y experiencia).
 - Tesis de maestría en historia de la Universidad de los Andes. Bogotá, 2010.
- HOBBSAWN, Eric. *Guerra y paz en el Siglo XXI*. crítica. Barcelona, 2007
- JANSSE, DieTER, QUANTE, Micahel (ed). *Gerechter Krieg (Guerra justa)*. Mentis Verlag, Paderborn, 2003
- LARA, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Editorial Planeta, Bogotá, 1991.
- LÓPEZ MARTINEZ, Mario. *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Instituto de Paz y Conflictos. Universidad de Granada. Granada, 2004



- MARDONES; José Ma. *Violencia y democracia. Sobre el concepto político de violencia en Hannah Arendt*. En: *Pensando en la Violencia*, por J. A. Binaburo y X. Etxeberria (Ed.) Bakeaz, Bilbao, 1994
- MEDINA, Medófilo, SÁNCHEZ, Efraín. *Tiempos de Paz - Acuerdos en Colombia 1902-1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2003
- MUÑOZ, Francisco (Ed.) *La paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada, 2001
- MUÑOZ, Francisco; LOPEZ, Mario. *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada, Granada, 2000
- NARDIN, Terry. *The Ethics of War and Peaces*. Princeton University Press, Princeton, 1998
- OBSERVATORIO PARA LA PAZ. *Aportes a una Pedagogía para la Paz*. Bogotá, 2000.
- PARDO, Rafael. *De primera mano*. Editorial Norma. Bogotá, 1996
- PATIÑO, Otty. 'Armas versus política', en Ministerio del Interior, **De las armas a la democracia**. Ministerio del Interior /Instituto Luis Carlos Galán, Vol. 1. Bogotá, 2000.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: *El Avance hacia la reconciliación.*, Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, Bogotá, 1990
- RAPOPORT, Anatol. *The origins of violence: approaches to the study of conflict*. Transactions, New Jersey, 1995
- RESTREPO Andrés, CONTREAS, Marly. *Flor del Abril, la Corriente de Renovación Socialista: de las armas a la lucha política legal*. Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2000
- RESTREPO, Laura. *Historia de un entusiasmo*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1998.



- ROA SUÁREZ, Hernando; TORRIJOS, Vicente (ed.) *¿Es Posible la Paz en Colombia? Avances Recientes en la Investigación Mundial sobre Paz y Conflictos*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 1998
- RODRÍGUEZ, F. Javier. *Cultivar la Paz*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada, Granada, 2000
- SÁNCHEZ, Jesús, A; MUÑOZ, Francisco, y otros (Ed.) *Paz y Prospectiva*. Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada, Granada, 1994.
- SERRANO GÓMEZ, Enrique. *Consenso y Conflicto - Schmitt, Arendt*. Ediciones Cepcom, México, 1998
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá, 1987
- VIDAL, Marciano. "La moralidad de la guerra. En *Cultura de la paz y conflictos*. Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza, 1986/7, pp. 103-118
- VILLAMIZAR, Darío (Ed.). *Jaime Bateman, profeta de la paz*. Compaz, Bogotá, 1995.
- _____ . *Aquel 19 será*. Planeta. Bogotá, 1995.
- _____ . *Un adiós a las armas*. Editorial Planeta, 1996
- WALZER, Michael. *Guerra justas e injustas*. Paidós, Barcelona, 2001